



Recepción televisiva en Venezuela

■ Gustavo Hernández Díaz

Resumen

Ante la patente crisis de la investigación empírica en el campo de las comunicaciones y ante la falta de mecanismos idóneos de divulgación del conocimiento que se produce en las universidades, el autor no duda en aseverar que un gran número de profesores y estudiantes desconocen los estudios de recepción de Santoro, Colomina, Pachano y Barrios. El objetivo central del trabajo es analizar y sistematizar dichos estudios, como una manera de reivindicar esta modalidad investigativa en el ámbito académico, a pesar de los obstáculos de financiación y la ausencia de proyectos permanentes

Abstract

Today there is an evident crisis of the empiric research in the communication field and also a lack of the convenient mechanisms to report the acknowledge that the universities produce. Before the facts, the author does not doubt to affirm that a big number of students and professors do not know the reception research of Santoro, Colomina, Pachano and Barrios. The central goal of this essay is to analyze and systematize, besides the financial impediments and the lack of permanent projects, this research within the academic circuit

EL USUARIO OLVIDADO

En treinta años de investigación comunicacional en Venezuela, el ámbito académico apenas ha publicado seis estudios sobre los efectos y los procesos de recepción de los medios masivos, con especial énfasis en la televisión. Cuatro de estos estudios se realizaron en la Universidad Central de Venezuela: *La televisión venezolana y la formación de estereotipos en el niño* (1969) y *La televisión venezolana y la formación de estereotipos en el niño: 30 años después...* (1998) de Eduardo Santoro; así como *Familia y televisión* (1993) y *El Televidente y la televiolencia* (1996), de Leoncio Barrios; y los dos restantes: *El huésped alienante* de Marta Colomina (1968) y *La televisión y los escolares* de Doris Pachano (1982) en la Universidad del Zulia.

Hemos constatado también que las tesis de licenciatura y los trabajos de ascenso que han indagado la influencia de los medios en las audiencias, por lo general, son meras réplicas de algunas de las obras citadas, carecen de originalidad teórica y/o metodológica y, además, responden a prácticas académicas aisladas e individuales. Al respecto, coincido con Aguirre (1996:81) cuando señala que: "...los centros académicos no están bien dotados para abordar estudios empíricos de gran envergadura, sobre todo si son de mediano o largo plazo, pues muchas investigaciones están condicionadas por los límites perentorios que marcan los trabajos de ascenso... y las insuficiencias económicas de tales entidades". (Destacado nuestro).

Insuficiencias presupuestarias que, obviamente, no padecen las organizaciones privadas en nuestro país, que por más de un cuarto de siglo han indagado el comportamiento de la opinión pública en el campo político y económico, siguiendo los enfoques funcionalistas, conductistas y gratificacionistas de la *Communication Research*.

Si bien es evidente que la televisión pública y privada ha olvidado al usuario hasta el punto de hastiarlo de violencia, consumismo estéril y patologías humanas de toda índole, desde otro frente, el sector académico ha hecho otro tanto al descuidar las investigaciones sobre los efectos sociales de los medios masivos y tecnologías de punta, con miras a justificar y/o proponer políticas públicas de comunicación, así como la elaboración de estrategias educacionales que atenúen



Si bien es evidente que la televisión pública y privada ha olvidado al usuario hasta el punto de hastiarlo de violencia, consumismo estéril y patologías humanas de toda índole, desde otro frente, el sector académico ha hecho otro tanto al descuidar las investigaciones sobre los efectos sociales de los medios masivos y tecnologías de punta.



los impactos nocivos de la televisión violenta y de los medios en general.

Ante la patente crisis de la investigación empírica en el campo de las comunicaciones y ante la falta de mecanismos idóneos de divulgación del conocimiento que se produce en las universidades, no dudo en aseverar que un gran número de profesores y estudiantes desconocen los estudios de recepción de Santoro, Colomina, Pachano y Barrios, razón por la cual en el presente trabajo me he trazado como objetivo central: analizar y sistematizar dichos estudios, como una manera de reivindicar esta modalidad investigativa en el ámbito académico, a pesar de los obstáculos de financiación y la ausencia de proyectos permanentes.

1. ¿CÓMO INFLUYE LA PROGRAMACIÓN TELEVISIVA EN LA AUDIENCIA?

Es la pregunta que se ha formulado la teoría de los efectos fuertes de los medios la cual abreva del ámbito disciplinar de la psicología conductista y de la sociología funcionalista norteamericana. Esta teoría sostiene fundamentalmente que los mensajes masivos son reactivos: Provocan a corto plazo reforzamientos y/o cambios de actitudes, motivaciones y/o identificaciones en el sujeto receptor, dependiendo de la estrategia comunicacional creada

por la institución emisora. Los estudios que se adhieren a esta premisa son: *La televisión venezolana y la formación de estereotipos en el niño* (1969) y *La televisión venezolana y la formación de estereotipos en el niño: 30 años después...* (1998) de Eduardo Santoro, y *El huésped alienante* de Marta Colomina (1968) y *La televisión y los escolares* de Doris Pachano (1982).

1.1. Las muestras

- En el primer estudio de Santoro (1969) se analizaron los programas de televisión de los canales: Radio Caracas Televisión, Venevisión, Televisora Nacional, Cadena Venezolana de Televisión y Canal 13. De estos canales se escogieron al azar 50 programas y 144 mensajes publicitarios, en la semana entre el 15 y el 21 de noviembre de 1965. Asimismo, se seleccionaron 938 alumnos de sexto grado de educación primaria, de ambos sexos, de aproximadamente la misma edad, estudiantes de institutos públicos y privados de la ciudad de Caracas, de diferentes estratos sociales. En su segundo estudio (1998) la muestra estuvo conformada por 476 niños, con edades comprendidas entre 10 a 12 años, hembras y varones, pertenecientes a 17 escuelas del área metropolitana de Caracas.
- Colomina (1968) entrevistó a 1.000 amas de casa, y 3110 niños de diferentes sectores sociales de Maracaibo para conocer el uso que hacían de la radio y la televisión, en relación con las telenovelas. La población total de hogares en ese estado sumaba para aquel entonces aproximadamente 140 mil.
- Pachano (1982) suministró una encuesta de recepción televisiva a 1.255 escolares de escuelas públicas y 260 escolares de escuelas privadas pertenecientes al Distrito Maracaibo del Estado Zulia, en edades comprendidas entre 6 a 16 años, de ambos sexos, dentro de un universo de 160.046 estudiantes, matriculados para aquel momento. La muestra de carácter aleatorio estratificado se aplicó proporcionalmente en los diferentes niveles de educación primaria, durante el período escolar septiembre-octubre de 1982.

1.2. Diseños de las investigaciones

- En su primer trabajo Santoro procede con un diseño transeccional-causal donde los datos son acopiados

utilizando la técnica de la encuesta, el test semiproyectivo de dibujos y el análisis descriptivo-cuantitativo de la programación televisiva a fin de someter los datos a procesos de tabulación y estadísticos. Mientras que en el segundo, se repite el estudio original de 1969, incorporando algunos aspectos adicionales como la exploración del uso del tiempo libre, evaluación de las preferencias, aspiraciones de las teleaudiencias infantiles y los perfiles de opinión con respecto al género publicitario, medios en general (televisión, cine, radio, lectura) y juegos de video. En ambos trabajos se aplica también un test semiproyectivo: "que consiste en dibujar una historia similar a las que se observan en televisión, el relato, y una serie de preguntas que identifican la motivación de la historia, lugar, caracterización de los personajes (buenos-malos), nombre, posición económica, color, trabajo." (Santoro:1998:7).

- El instrumento de acopio de información utilizado por Colomina fue una encuesta por muestreo estratificado basado en un cuestionario de 35 preguntas. Mientras que Pachano realizó una investigación transeccional causal, sin hipótesis. En el caso de las encuestas aplicó un cuestionario, donde aparecen las variables del esquema de estudio. La técnica estadística consistió en la prueba X (Chi Cuadrado).

1.3. Los resultados

El primer estudio de Santoro puso en evidencia que:

1. El 37% de los programas correspondían al género argumental (aventuras, violencia, guerra, policíacos); el 0,6% a programas de corte cultural y sólo el 0,2% a programas educativos.
2. El 88% de los niños poseía televisión en el hogar y el 80,9% veía televisión diariamente. Los programas que acaparaban la atención en los niños eran las aventuras (53%), humor (18%), mientras los menos preferidos eran los programas culturales (0,2%).
3. El 35% de los dibujos (test semiproyectivos) referidos a los programas televisivos presentaban contenidos violentos. En cuanto a las historias presenciadas por la muestra seleccionada, el 54% de los niños opinó que la gente con prestigio social y con poder de adquisición material se situaban en los Estados Unidos y sólo

el 24% en Venezuela; y en relación con los estereotipos difundidos en los programas, el 72% de los encuestados considera que los personajes buenos son ricos, mientras que los personajes buenos-pobres ocupan el 35% de los casos. Asimismo, el 41% de los pobres son malos y el 15% son ricos.

El segundo estudio de Santoro constató que:

1. La actividad más seleccionada por los niños fue los medios de comunicación, le siguen los juegos y las prácticas deportivas.
2. El 91% de los niños prefieren ver televisión, y de este porcentaje más las hembras que los varones.
3. El 48% de los niños pueden ver todos los programas de televisión que quieren.
4. El 47% de los niños pueden ver televisión todo el tiempo que deseen.
5. El 80% comentan con alguien los programas que ven por televisión.
6. El 45% de los buenos son ricos, el 26% clase media, el 27% pobres.
7. El 57% de los buenos son blancos. Los morenos son buenos en el 17% de los casos.
8. Los negros son buenos en el 22% y malos en el 13%.

La investigación de Colomina reveló que:

1. Las amas de casa preferían las telenovelas a otros programas de televisión por el grado de emotividad y realismo que les contienen.
2. Los niños de los barrios veían más telenovelas.
3. La preferencia de las telenovelas se da entre las mujeres de bajos niveles socioeconómicos y educacional.
4. Cerca de la mitad de las entrevistas y más de la mitad entre las pertenecientes a la clase baja otorgaban un apreciable grado de credibilidad a las telenovelas.

La encuesta de Pachano indicó que:

1. El 75% de los niños son teleadictos, mientras que el 0,9% declaró no ver televisión.
2. La mayoría ven televisión con sus hermanos (42%), el 17% con sus padres y el 11% solos. La preferencia hacia los programas se centra en las comiquitas (37,3%), los deportivos (18,3%) y en menor proporción los musicales, los concursos, los educativos y científicos.
3. Los encuestados se identifican con los valores que presentan sus personajes favoritos. Por ejemplo, el 42% de los escolares provenientes de colegios

privados y el 43% de los pertenecientes a escuelas públicas creen que los héroes deben ser fuertes y valientes; el 16% y 12% respectivamente resaltan que el héroe debe ser alto-flaco.

2. ¿CÓMO UTILIZA LA AUDIENCIA LA TELEVISIÓN?

Esta interrogante plantea que los efectos de la televisión no son unidireccionales, que la audiencia no se expone al mensaje televisivo sin referentes culturales, que la relación con los medios es de por sí contradictoria, compleja y multimediada (en la recepción televisiva intervienen una serie de factores tales como la edad, sexo, etnia, la institución familiar y escolar, las normas sociales, etc.); y que de la fruición que establece el usuario con el mensaje se obtienen gratificaciones psicosociales. En este enfoque se sitúan los trabajos de Barrios: *Familia y televisión* (1993) y *El Televidente y televiolencia* (1996), que a continuación analizaremos.

2.1. Las muestras

El estudio *Familia y televisión* (1993) estuvo conformado inicialmente por nueve familias que debían cumplir con las siguientes condiciones: "a) Ser venezolanas, al menos en dos generaciones, a fin de evitar sesgos culturales. b) Tener al menos un aparato de televisión en casa. c) Ver televisión como una actividad cotidiana. d) Tener al menos dos niños con vocabulario adquirido, ya que la fuente básica de datos en esta investigación constituye la interacción entre los miembros de la familia, y los niños resultan un importante elemento de análisis" (Barrios,1993:147).

Finalmente, luego de una serie de entrevistas y de observaciones se seleccionaron tres familias que cumplían con cierta diversidad en cuanto a su: "extracción sociocultural, nivel educativo y estructura grupal, es decir: "...dos de las familias observadas pueden ser consideradas de clase media baja, habitantes de los llamados barrios populares, y la otra de clase media. Por sus características organizacionales cada una de las familias corresponde a lo que se conoce como familia extendida, de un solo padre y nuclear". (Barrios,1993:148).

En *El Televidente y la televiolencia* (1996), trabajó con una muestra intencional de 38 personas adultas siguiendo cuatro criterios pre-establecidos: exposición a la televisión, edad, sexo y nivel

socioeconómico. Sobre este último aspecto se tomó en consideración el lugar de residencia del entrevistado, el oficio laboral y el grado máximo de educación formal obtenido. "La localización de los entrevistados se llevó a cabo intencionalmente, ubicando el entrevistador a las personas adecuadas según los criterios pre-establecidos, a través de terceras personas, lo que la terminología cualitativa se denomina "Through word of mouth" (que podríamos traducir como contacto verbal)." (Barrios, 1996: 5).

Asimismo, antes de suministrar la entrevista se realizó una prueba piloto a 10 de los entrevistados con el objeto de perfeccionar la guía de preguntas y la creación de categorías para el análisis de los datos. Las categorías que se utilizaron fueron:

1. Concepto de televiolencia
2. Exposición a la violencia televisada
3. Justificación de los programas violentos
4. Relación entre la violencia televisada y la real
5. Gratificaciones ante la exposición de la televiolencia
6. Influencia de la televisión
7. Expectativas con respecto a la violencia televisada

2.2. Diseños de las investigaciones

En *Familia y Televisión* se seleccionó el método etnográfico, también denominado observación naturalística o investigación de campo. En palabras de Miguélez (1996:30): "El objetivo inmediato de un estudio etnográfico es crear una imagen realista y fiel del grupo estudiado, pero su intención y mira más lejana es contribuir en la comprensión de sectores o grupos poblacionales más amplios que tienen características similares." Los resultados del método etnográfico se organizaron sobre la base de las siguientes categorías: organización del tiempo, organización del espacio, estilos de exposición, poder, comunicación, y aprendizaje.

En *El Televidente y la televiolencia* se utilizó: "una guía de preguntas... acompañada de una ficha metodológica que recogía los datos de la persona entrevistada. Las entrevistas fueron grabadas en audio y luego transcritas en papel. Después de una primera lectura se decidió si tenían la información necesaria y en caso negativo, se volvía a entrevistar pero esta vez sobre puntos precisos. La información fue recogida en la residencia de cada entrevistado". (Barrios, 1996: 5).



Ver televisión lejos de atentar contra la comunicación en la familia, es uno de las pocas actividades, si no la única, en las que estas familias tienen la oportunidad de intercambiar ideas sobre su cotidianidad.



Esta guía de preguntas (o de entrevistas inestructuradas) no sigue los mismos parámetros de la encuesta, la cual se caracteriza por abarcar muestras representativas de grandes áreas geográficas con fines estrictamente estadísticos. Además, no le interesa cuantas veces se repite una variable para extraer diagnósticos, tendencias y/o pronósticos. En fin, más que una entrevista dirigida y estandarizada, estructurada en forma de preguntas abiertas y cerradas, la guía de preguntas da pie para que la persona se exprese sin cortapisas, esto es, con libertad y espontaneidad sobre el tópico que orienta la investigación.

2.3. Los resultados

En *Familia y Televisión*:

1. La organización del tiempo: La programación de la televisión establece pautas horarias que sirven de referente o recordatorio a los miembros de la familia en cuanto al día de la semana, la hora y el cumplimiento de ciertas actividades sociales a realizar por dichos miembros.
2. Organización del espacio: El denominador común en estas familias consistió en la ubicación del televisor en un sitio central de la casa. Este factor aumentaba la posibilidad de comunicación y control entre los miembros, toda vez que estaban en condiciones de chequear la forma de ver televisión. Todo lo contrario ocurría en los espacios íntimos de la casa (los dormitorios) donde se reducía sustancialmente las posibilidades de mediación.

3. Estilos de exposición: Para los adultos el visionado de televisión implica descanso y entretenimiento, mientras que para los niños dicha actividad se convertía en una extensión de sus juegos, sobre todo cuando estaban en compañía de otros niños.
4. Poder: El uso del aparato de televisor está bajo el control de la mujer. "...la estructura matrilineal que predomina en la familia venezolana es expresa también en el ejercicio de poder de la televisión. A esta estructura se agrega el hecho de que nuestra cultura, la mayoría de los utensilios en el hogar, tales como la cocina, la licuadora y la pulidora, por ser domésticos, se consideran femeninos, y según lo observado en estas familias venezolanas, al estar la televisión dentro de ese renglón, también se considera un objeto bajo el mando de la mujer". (Barrios, 1993: 136). La televisión se convierte en un factor importante en el control y reforzamiento de conductas. Controla para retener a los maridos y niños en casa y refuerza la dinámica del premio o castigo ante ciertas conductas que la familia aprueba o desaprueba.
5. Comunicación: Ver televisión lejos de atentar contra la comunicación en la familia, es uno de las pocas actividades, si no la única, en las que estas familias tienen la oportunidad de intercambiar ideas sobre su cotidianidad.
6. Aprendizaje: Las familias observadas median o intervienen en el proceso de exposición televisiva. Esto es, las opiniones, valores, creencias y conductas difundidas por la televisión son intervenidas por los miembros de la familia, hasta el punto de reducir el impacto de sus mensajes en los niños.

En *El Televidente y la televiolencia*:

1. La mayoría de los entrevistados discriminaron entre los diferentes tipos de violencia que se transmitían por televisión, tales como la violencia física y la psicológica. Son violentos los programas que presentan "sesos y brazos volados", "violaciones", "esas masacres".
2. Casi todos los entrevistados ven programas con altas dosis de agresión porque les provoca o les gusta.
3. Los entrevistados diferenciaron entre los programas que difunden violencia real como los noticieros o testimoniales y aquellos que representan la reali-

- dad, los ficcionales o de "mentira". Por otra parte, la mayoría de los entrevistados considera que la violencia real, la que se vive cotidianamente es de mayor impacto que la televisada.
4. La mayoría opinó que "la violencia es un ingrediente que le da suspenso, le da angustia... y eso es bueno" y atribuyen la presencia de la violencia ficcional a razones estrictamente económicas: "por el rating", "eso vende".
 5. La mayoría considera que la teleficción les entretiene, les enseña tácticas de combate que les permite defenderse ante cualquier eventualidad, mientras que la violencia real de los informativos "les indica cómo fueron los hechos".
 6. Los entrevistados coincidieron en que las altas dosis de mensajes nocivos difundidos por la televisión influyen negativamente en los perceptores de todas las edades.
 7. Los entrevistados consideran que se debe moderar la difusión de mensajes contentivos de violencia, y además exigen una programación más diversificada, con programas culturales provenientes de otros países.

3. ANÁLISIS

Los estudios de Santoro, Colomina y Pachano se ubican en el paradigma post-positivista en virtud de que:

1. *Ontológicamente*: descartan la tesis de un conocimiento puro, desprejuiciado, que reproduce fielmente la realidad. El sentido de avalorismo que el realismo ingenuo positivista defiende (¿o defendía?) a ultranza no representa ningún problema para el post-positivismo, toda vez que las mismas ciencias naturales han afirmado que la objetividad es un mito, es una ilusión. Por ejemplo, la teoría de la relatividad de Einstein, la de la indeterminación de Heisenberg y la de la exclusión de Pauli, han demostrado que el observador afecta y altera la realidad que estudia.

Como correlato de lo anterior, y sin pretender agotar el complicadísimo debate sobre la ontología de la ciencia, las hipótesis y las conclusiones de estos estudios son de carácter provisional y no generalizables para todos los ámbitos socioculturales. Dicho de otra forma: la recepción televisiva en Maracaibo no presenta los mismos rasgos que la del Distrito Federal o que la del resto de los estados. Y por otro lado, las hipótesis aun cuando se inspiran en la literatura cien-

tífica que se ha publicado sobre el tema, se contextualizan mediante estudios de campo, para corroborarlas o ponerlas en entre dicho.

El mismo Santoro(1969:285) apunta en sus conclusiones lo siguiente: "Los resultados obtenidos coinciden con investigaciones realizadas en casi todos los países. *La televisión puede considerarse un medio eficaz en cuanto a la preferencia y acción que ejerce sobre los públicos perceptores. Debido a la calidad de los estímulos (visuales y auditivos), es un medio eficiente para provocar modificaciones de conducta, si no existen otros factores que lo impidan. En este sentido, la televisión origina actitudes, donde no existían y puede modificar las existentes cuando no se presentan obstáculos.*" (Destacado nuestro).

2. *Epistemológicamente*: superan el realismo ingenuo de las ciencias naturales o el punto de vista que considera que: "*la percepción como simple reflejo de las cosas reales y el conocimiento como copia de esa realidad*" (Miguel, 1996:25). El sujeto-cognoscente no es un recipiente vacío, sin contexto, ni interrogantes, ni prejuicios, esperando ser colmado por los acontecimientos; ni los acontecimientos son entidades indeterminadas, sin conexión alguna con el devenir histórico, y que solamente merecen rango de significación cuando el investigador, cual fotógrafo de la realidad, congela un aspecto que le interesa con la finalidad de explicarla y ponerla a prueba a través de diseños experimentales.

Los datos vienen acompañados de una carga valórica que se halla estrechamente vinculada a una determinada concepción de hombre y de ciencia. Es imposible explicar la realidad desde una sola mirada o ventana teórica, excluyendo los valores y la subjetividad del sujeto cognoscente. Así pues, estos estudios fundamentan sus hipótesis basándose en un elenco de teorías provenientes del campo psico-comunicacional. Estas son las de los agentes cooperantes de Klapper, la del aprendizaje por observación de Bandura y Berkowitz, la del reforzamiento de Lazarsfeld, Berelson y Gaudet, sólo por citar algún.

3. *Metodológicamente*: comparten el mismo diseño de investigación transeccional causal, que dicho sea de paso, responde a las preguntas básicas, a las hipótesis y objetivos y, a su vez, da cuenta de la relación de causalidad entre las variables. Otro aspecto significativo que podemos extraer de este tipo de diseño es que no pretende manipular las variables

independientes y dependientes porque las relaciones entre éstas ya han sucedido o en tal caso continúan sucediendo en la realidad. En este sentido, este tipo de diseño resulta ser menos invasivo porque el objetivo que se ha trazado el sujeto cognoscente consiste en indagar mediante una encuesta las relaciones entre dos o más variables en un momento determinado, sin intervenirlas o forzarlas para producir un efecto deseado. En fin, no se requiere de un grupo testigo o control que sirva como marco de referencia con miras a comparar o evaluar los resultados obtenidos del grupo experimental (variable independiente).

Los estudios de Barrios se inscriben en el paradigma construccionista porque:

1. *Ontológicamente*: sostienen que la realidad no se descubre sino que se construye. Es producto de la comunicación que se establece entre el sujeto cognoscente y sujeto por conocer. De esa interacción ininterrumpida y dinámica que se da entre ambos sujetos o entre el individuo y la sociedad surgen múltiples enfoques de la realidad y "no una realidad incuestionable". En este paradigma los sujetos intercambian consaberes, experiencias, coparticipan en la producción del conocimiento. O dicho con las palabras de Miguel (1996:17): "*El ideal de una ciencia completamente independiente del hombre, es decir, plenamente objetiva, es una ilusión. Por objetividad de los datos... podríamos dar a entender sólo su reproducibilidad dentro de una comunidad científica que comparte una serie común de presupuestos, de hipótesis y de conceptos...* El observador no sólo (no) está aislado del fenómeno que estudia, sino que forma parte de él. El fenómeno lo afecta, y él, a su vez, influye al fenómeno" (Destacado nuestro).

2. *Epistemológicamente*: aseveran que la independencia entre el sujeto-investigador y el objeto-investigado no existe. Ambas instancias no se hallan polarizadas, no son dos líneas paralelas que nunca se juntan. Todo lo contrario, el objeto de investigación es reconocido, construido y significado por el sujeto cognoscente desde su propio marco cultural y científico. En dichos estudios el sujeto cognoscente construye las categorías de análisis a partir de las respuestas de los entrevistados. Al respecto, Barrios (1996:6) reporta que: "*Al considerar que la entrevista estaba finalizada se procedió a analizarla con base a categorías derivadas de la misma guía de preguntas, que consi-*

deramos establecidas a priori, y en la medida que en las respuestas se fueron detectando otras, se crearon categorías a posteriori." (Destacado nuestro).

3. *Metodológicamente*: involucran tanto al sujeto cognoscente como al sujeto de investigación, hasta el extremo de que ambas instancias se complementan mutuamente, intercambian opiniones, teorías y/o suposiciones que necesariamente no tienen que coincidir, quedando descartada la idea de un sujeto que conoce e interviene por encima de otro y un objeto pasivo y vacío esperando ser interpretado o colmado de significaciones. Recuérdese que en *Familia y Televisión* el diseño de la investigación está constituido por el método etnográfico (también denominado observación participante), y la entrevista no estructurada, mientras que en *El Televidente y la Televiolencia* se emplea la entrevista no estructurada o como se le suele llamar "entrevista abierta".

En ambos estudios, el lenguaje (verbal y no verbal), se convierte en unidad de análisis, porque nos permite ahondar en el campo de experiencia del otro, hasta el extremo de develar sus contradicciones o su coherencia ideológica con respecto a la realidad. Por ejemplo, en una de las entrevistas Barrios (1996:7) destaca algunas contradicciones de los entrevistados cuando se les pregunta sobre la exposición a la televiolencia: "...Allí hay unas escenas que son demasiado violentas, yo por lo menos no estoy de acuerdo con eso, pero esa novela es bonita... Una película donde una heroína es una lesbiana, una drogadicta (hace mohín de desagrado con la cara)... no creo que deje nada bueno en esa película... pero fue buenísima". (Destacado nuestro).

COLOFÓN

Las generalizaciones a las que arriba el sujeto-cognoscente no son definitivas, ni atemporales ni acontextuales, tal como lo estipula el realismo ingenuo del paradigma positivista. En tal caso, desde el enfoque post-positivista, se podría definir la supuesta objetividad de los datos como un proceso mediante el cual la comunidad científica ha establecido, sobre la base de un consenso, los presupuestos y/o conceptos que explican un fenómeno desde un contexto social históricamente determinado.

Los paradigmas positivista y post-positivista, la teoría crítica y el constructivismo permiten un acercamiento distinto para conocer la realidad, que está

en concordancia con los objetivos trazados por el investigador. Incluso la toma de partido por algunos de estos paradigmas viene dada por la escala de valores que se tiene ante cualquier proyecto de sociedad y de ciencia.

Finalmente, recluirse en uno de estos paradigmas, como si estuviésemos en un castillo defendiéndonos de los bárbaros, significa estar siempre a la defensiva, sin la posibilidad de establecer una apertura a las nuevas ideas o puntos de vista que pueden hacer avanzar el conocimiento, y por ende, construir una humanidad más justa y más democrática ■

BIBLIOGRAFÍA

- BARRIOS, L (1993). *Familia y Televisión*, Monte Avila Editores Latinoamericana, Caracas.
- _____ (1996). *El Televidente y la Televiolencia* (material mimeografiado).
- COLOMINA DE RIVERA, Marta (1968). *El*

huésped alienante, Universitaria, Maracaibo, Venezuela.

- GUBA, E. (1990). The alternative paradigm dialogue. En: E. Guba (ed.) *The paradigm dialogue*. Newbury Park: Sage Publications.
- KERLINGER, F. (1975). *Investigación del comportamiento, Técnicas y metodología*, Interamericana, México.
- MARTÍNEZ MIGUELEZ, Miguel (1993). *El paradigma emergente*, Gedisa, Barcelona.
- _____ (1994). *La investigación cualitativa etnográfica en educación*, Trillas, (reimp.1996), México.
- PACHANO RIVERA, Doris (1987). *La televisión y los escolares*, Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela.
- SANTORO, Eduardo (1969). *La televisión venezolana y la formación de estereotipos en el niño*, UCV, Facultad de Humanidades y Educación, Caracas.
- _____ (1998). La televisión venezolana y la formación de estereotipos en el niño, 30 años después, en: *Revista Extramuros* N° 8, Fondo Editorial de Humanidades, UCV, Caracas.
- TAYLOR, S.J. y BOGDAN, R (1986). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Buenos Aires.

